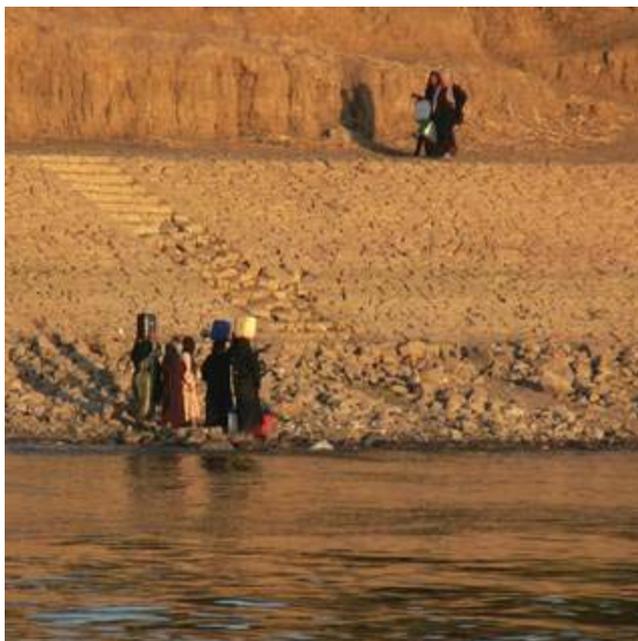


## El agua, fuente de vida y no fuente de violencia por Priscille Djomhoue

<http://nacionjuvenil.blogspot.com/2011/03/el-agua-fuente-de-vida-y-no-fuente-de.html>



*"Se dio prisa y vació su cántaro en la pila; luego corrió otra vez al pozo a sacar agua y sacó para todos sus camellos. (Gn 24:20)*

*Fueron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. Pero llegaron los pastores y las echaron de allí. Entonces Moisés se levantó, las defendió y dio de beber a sus ovejas. (Ex 2:16b-17)*

*Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Jn 4:13b-14)*

El agua es fuente y poder de vida, sin la cual la tierra sería un desierto árido en el que el hambre y la sed no permitirían vida alguna. Aunque sabemos que puede ser causa de muerte (inundaciones, ahogamientos, enfermedades debidas al agua sucia), el agua se percibe y aprecia sobre todo por sus ventajas y beneficios en la vida de los seres vivos. Cristo es la roca que, golpeada (Juan 19:34) deja salir por su costado agua capaz de quitar la sed

del pueblo camino a la tierra prometida (1 Co 10:4; Juan 7:38). Cristo es también el templo (Jn 2:19ss) de donde fluye el río que riega y da vida a la Nueva Jerusalén (Jn 7:37s; Ap 22:1.17). Por otra parte, el Espíritu Santo, potencia vivificante de Dios creador, es asimilado al agua (Jn 7 :39), símbolo de la buena nueva que trae Cristo (Jn 7:37b-38), símbolo de la felicidad sin fin de los elegidos, pastoreados y guiados por el Cordero (Ap 7:17).

El agua es indispensable para la vida: se utiliza para la higiene corporal, la limpieza de la vivienda, para beber, en la cocina, para lavar la vajilla, la ropa, etc. Sin embargo, en África y en muchos países en desarrollo, el agua potable no está al alcance de todos. En las ciudades y en las zonas rurales, el agua vale más que el oro; suele ser necesario recorrer grandes distancias para abastecerse de agua en un río o en una fuente, y transportarla sobre la cabeza o sobre la espalda, corriendo el riesgo de provocar deformaciones lumbares o enfermedades. En los barrios de muchas ciudades, como suele ocurrir en el Camerún, la gente se ve obligada a comprar agua al vecino que pudo construir un pozo o que tiene agua corriente. Esta situación no es nueva, dado que en la Biblia se habla de que el agua es a veces tan escasa que es necesario pagarla su precio (Num 20:17, 19; Lam 5:4).

Lamentablemente, la penosa tarea de llevar el agua a casa en África como se menciona en la Biblia (Gn 24 :11-19 ; Ex 2 :16-17 ; Jn 4 :7) corresponde a las muchachas y a las mujeres. El texto de Éxodo 2:15b-22, cuenta la historia de siete hijas a quienes pastores desconocidos echaron y cuyo derecho a sacar agua del pozo fue en cierto sentido “violado”. Fue Moisés, el “egipcio forastero”, quien las libró de las manos de los “violadores” - *“Fueron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. Pero llegaron los pastores y las echaron de allí. Entonces Moisés se levantó, las defendió y dio de beber a sus ovejas.”* (Ex 2:16b-17) – y a quien el padre de las muchachas recibiría y hospedaría en su casa. En África, muchas mujeres no poseen nada, y no disponen de dinero para comprar agua al vecino. Esta situación las hace más vulnerables cuando la necesidad de agua se vuelve un imperativo: en septiembre de 2009, en Yaundé, en un

barrio llamado Mendong, dos niñas de menos de doce años fueron violadas regularmente por un hombre encargado de administrar un pozo de agua en el que ellas solían abastecerse para llevar agua a su casa. La policía tomó cartas en el asunto, pero fue demasiado tarde: los daños físicos y psicológicos ya eran enormes.

La historia de Rebeca (Gn 24,1-27) me hace pensar a una situación similar en las zonas rurales africanas: en su búsqueda de agua en pozos lejanos, Rebeca se encuentra con los servidores de Abraham que habían venido a buscar una mujer para su hijo. Este episodio pone en evidencia en cierto sentido la gran vulnerabilidad de Rebeca a quien abordaron hombres desconocidos que tomarían una decisión para su vida futura. Normalmente, tal situación sería impensable en el mundo moderno... y, sin embargo, no es así, es la realidad en varios países africanos donde las mujeres y las jóvenes son interpeladas en su camino: obligadas a recorrer kilómetros a través de la maleza para buscar agua, son violadas por hombres que las esperan en los lugares poco frecuentados de su camino. Vemos claramente la enorme vulnerabilidad de esas mujeres, a pesar de que esos encuentros pueden ser positivos, como fue el caso de Rebeca.

Contrariamente a la situación vivida por muchas jóvenes en África, Rebeca que había ido una vez más a buscar agua para toda su familia, así como para los viajeros y sus camellos – “se dio prisa y vació su cántaro en la pila; luego corrió otra vez al pozo a sacar agua y sacó para todos sus camellos” (Gn 24:20) fue muy apreciada por su gesto, su servicio, su humildad y modestia; y se casó con Isaac. Este reconocimiento nos es algo gratuito: muchas mujeres reciben amonestaciones y maltrato porque después de haber dedicado mucho tiempo a buscar agua recorriendo largas distancias, no pudieron efectuar todos los trabajos que les había ordenado el marido: dudan, no sabiendo qué hacer, entre el deber de realizar todas las tareas domésticas a tiempo y la falta de agua. En estos tiempos modernos es necesario volver a leer el episodio de Rebeca, para aprender lo que significa

la hospitalidad, y apreciar y valorizar ese servicio que las mujeres prestan a las familias y a los maridos.

El acceso al agua potable para todos y la penosa tarea de conseguir agua es un reto para toda la humanidad. La voz del Señor Jesús que ofreció simbólicamente agua a la mujer samaritana para que no fuera sola a horas peligrosas al pozo, es una interpelación a mujeres y hombres para que reclamen condiciones de vida más dignas: *Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Jn 4:13b-14)*. Las mujeres deben tener el acceso y el control de los recursos productivos y ocupar el lugar que les corresponde a la hora de tomar decisiones respecto de las políticas gubernamentales, sobre todo a nivel legislativo. Eso ayudaría a que sus problemas se tengan en cuenta y a que ya no haya barreras culturales que impidan resolverlos. La voz de Cristo interpela a los hombres, las mujeres y los poderes públicos a prestar la debida atención a una de las prioridades más importantes para la vida: el agua potable para todos.

***La Dra. Priscille DJOMHOUÉ*** es profesora de Griego y de Nuevo Testamento en la Universidad Protestante de África Central (UPAC) en Yaundé, Camerún, y miembro del *Cercle des théologues africaines engagées (Círculo de teólogas comprometidas)*.

Las opiniones expresadas en esta reflexión bíblica no reflejan necesariamente las posiciones oficiales del CMI y de la Red EcuMénica del Agua. Este material puede ser reproducido libremente dando el debido crédito al autor.

Artículo Extraído: de <http://www.oikoumene.org/es/activities/la-reda/recursos-y-enlaces/siete-semanas-para-el-agua/semana-4/reflexion-biblica.html>